

el de estos dos grandes santos. Hechas estas advertencias, estoy excusado de hablar sobre este crimen nefando que es la destrucción del hogar...

¿Háse visto la paloma desgarrar su nido y tirar al suelo madre y polluelos para admitir a la que es extraña? Pero esto es demasiado triste para ser tratado.

Sin embargo, no quisimos dejar de tocar la llaga por aquello de que: no mirar no cura y porque no mirarán los médicos? cuando ven y comentan hasta las circunstancias agravantes de condición, lugar y tiempo, aquellos quienes se cree hallan en la ignorancia de lo que pasa y sucede.

Terminaremos diciendo como corolario de lo que precede: si como se dijo una vez en público, el amancebamiento no es delito, el sacerdote no tiene razón de ser, puesto que la corrupción del corazón humano es la úlcera que abrió el pecado original y que después de Jesucristo el buen Samaritano, hemos de curar nosotros sus ministros continuadores de su obra.

La llaga aquella es de las que afean el cuerpo social y necesita vendajes o cuidados diarios, incisiones, corrosivos etc. para evitar el envenenamiento general.

Si el amancebamiento no es delito, la misma autoridad civil es inútil; será suficiente para dirigir la manada, que ya no merecerá el nombre de sociedad, algún otro.

NOTA. El peligro, para la autoridad, está en las trapizondas o enredos ruines que como desquite urdirán los culpables castigados, procurando atraer sobre aquella: enemistades y violencias, y manchar con el fango en que se revolcaron, vidas sanas y morales.

M. D. M.

FOLLETIN DE «ECO DE ORIENTE»

LOS FORZADOS DE LA GLORIA

De El Nuevo Tiempo

La Legión Extranjera, ese admirable cuerpo de desterrados que se han cubierto de gloria durante un siglo en el servicio de la Francia, acege invariablemente en su seno a esos pecadores ansiosos de lavar sus culpas. En las filas de esa unidad de hierro, a nadie se pregunta su nombre ni su patria. Cada soldado pasa a tener un número, y al despojarse de sus ropas civiles, arroja lejos su pasado. Una disciplina que sobrepasa a lo imaginable, un desprecio absoluto de la muerte, es todo lo que se le exige.

Cañón Francés '75'

En la guerra de 1870 la inferioridad de nuestra artillería, respecto de la artillería prusiana, era innegable. Mientras que los cañones prusianos de acero, con ranuras, se cargaban por la culata, y lanzaban proyectiles de 4,25 y de 7 kilogramos, con velocidades iniciales de 370 y 330 ms. por segundo, el ejército francés no disponía sino de cañones de bronce, sin ranuras, que se cargaban por la boca y lanzaban proyectiles con una velocidad inicial de 325 ms. por segundo. En 1914-1915, la situación respectiva de Francia y de Alemania había cambiado, a lo menos en lo concerniente al valor de las piezas de artillería ligera de campaña.

ORIGENES DEL '75'—Alemania empezó a usar desde 1896 un cañón de campaña de tiro acelerado, es decir, cuya velocidad de tiro era de cinco a seis disparos por minuto, en lugar de dos. Pero en 1897, y por merced a un conjunto de concursos que la historia no olvidará, proveyó al ejército francés de un cañón incomparablemente superior, cañón de tiro no ya simplemente acelerado, sino rápido en verdad, como que la frecuencia de tiro era de veinte disparos por minuto. El Gobierno alemán se preocupó al instante por hallar un nuevo cañón de campaña, sobre el modelo del cañón francés.

Como razones pecuniarias le impedían rehacer completamente un material que no tenía sino algunos años de existencia, utilizó ciertas partes del antiguo: la boca de fuego o propiamente dicha, las municiones, las ruedas de la cureña y la caja que acompaña a cada pieza; pero cambió el mecanismo de la culata y rehizo completamente la cureña. Modificado de ese modo, el cañón de 77 mm. entró en servicio en 1906, bajo la denominación «1896, n.º A»; (1896, nuevo tipo).

Comparado con nuestro '75', el nuevo cañón alemán tiene la ventaja de ser un poco más liviano y de admitir placas protectoras de super-

ficie mayor, para la seguridad de los ayudantes. El '75', por el contrario, le es indudablemente superior, merced a la rapidez de tiro, la prontitud de acción, el poder de la movilidad de los fuegos, la aptitud para la utilización de los terrenos, la duración del funcionamiento a la rapidez de la maniobra. Pero, bre todo, desde la entrada en servicio del '75', en mayo de 1908, nuevos artilleros tuvieron tiempo para aprender a sacar partido de las cualidades de dicho cañón; se inventaron métodos de maniobra y de tiro, corregidos y consagrados por 13 años de práctica, permitieron la adopción de cierto número de reglas definitivas formuladas en el nuevo reglamento de artillería de campaña del 8 de septiembre de 1910.

La ventaja que al principio la actual guerra poseía nuestra artillería, se debe a esta larga experiencia, más bien que al secreto de nuestro material, que ha sido imitado no sólo por los alemanes sino por todas las naciones.

EL TUBO-CAÑÓN Y SU «PRETTE». El alma de nuestro cañón de campaña está formado por un cilindro de acero perforado interiormente con diámetro de 75 mm.; la longitud del cañón es de 30 calibres, o sea de 2m.47, mientras que el cañón alemán no mide más que 27,3 calibre no es necesario explicar que un diámetro más largo es más propio para utilizar la energía de la pólvora para dar mayor velocidad al proyectil, ya que éste está sometido durante un trayecto mayor a la presión de los gases desprendidos de la carga explosiva. A los 2/3 de su longitud, a partir de la culata, el tubo del cañón '75' está reforzado interiormente por un largo manguito cilíndrico; porque a las presiones de varios millares de atmósferas que las pólvoras actuales producen momentáneamente en el interior del alma, en la cámara de explosión comprendida entre la culata y el asiento del obturador, ningún tubo de acero de una sola pieza podría re-

sejo de Oficiales Generales arró del escalafón al Coronel Elkin. Había faltado gravemente a las glorias del honor. No tenía, ya espesa alguna de recobrar su rango, grandos sus enormes deudas, cuando estalló la actual conflagración. Trió entonces a enrolarse como soldado entre los treinta y dos mil sin patria y sin nombre que militaban en la bandera de la Legión Extranjera y reciben siempre las comisiones más desesperadas en todas las batallas.

Allí, junto con los guerreros más heroicos del mundo, en medio de los desiertos, los jugadores, asesinos, los desengañados del norte de todos los que tienen ansio de dejar la vida por una puerta dorada, el ex-Coronel ha descollado como un gigante entre los gigantes. Y cuando, cubierto de heridas y gloria, ha rechazado en un lecho de hospital la condecoración que se le ofrecía, declarando con mayor enre-

¡Cuántos hombres brillantes y afortunados han desaparecido para siempre de su patria, y parece haberseles tragado el océano! Nunca más se ha sabido de ellos, y el baldón ignominioso de su falta ha seguido pesando sobre sus nombres. Son innumerables los que han ido a caer ignorados bajo el uniforme de la Legión Extranjera en las arenas del Africa, en los matorrales del Asia. Un hombre de mundo ha sido reconocido hace tiempo entre un grupo de legionarios que pasaban una corta temporada de licencia en París. A qué repetir su trágica historia. A caso haya muerto ya...

Pero el caso reciente y más ruidoso de estos caídos que saben levantarse es el del Coronel Elkin. Rehabilitado por el Rey Jorge V después de haber combatido durante veintidós meses como simple soldado en las filas de la Legión.

Poco antes de la guerra su con-